

DIRECCIÓN GENERAL DEL PATRIMONIO CULTURAL

EXTREMADURA ARQUEOLÓGICA I

EDITORA REGIONAL
ERE
DE EXTREMADURA

CONSEJERIA EDUCACION Y CULTURA

EXCAVACIONES EN LA VILLA ROMANA DE «PESQUERO» (PUEBLONUEVO DEL GUADIANA, BADAJOZ). CAMPAÑAS DE 1983 y 1984.

Luis-Alonso Rubio Muñoz

La villa romana de «Pesquero» se encuentra situada a la altura del kilómetro 16 de la carretera que desde Badajoz se dirige a Montijo, dentro del término municipal de Pueblonuevo del Guadiana. El yacimiento ocupa una suave loma existente junto al río Guadiana que constituye una de las pocas elevaciones topográficas de la zona. Su situación es; 38° 55'30" latitud Norte, 6° 50'00" Longitud Oeste. (Hoja n.º 776 I.G.C. Escala 1: 50.000).

El medio físico resulta ideal para la instalación de un asentamiento humano. A la topografía regularmente llana, solo rota en su monotonía por pequeñas lomas de escasa elevación, hay que unir la existencia de un suelo aluvial, poco evolucionado, compuesto a base de sedimentos muy recientes. Por sus excelentes propiedades físicas (textura arenolimoso, profundidad, soltura y aireación) resulta muy productivo.

La elección del emplazamiento para la edificación de la villa resultó, a nuestro entender, muy acertada. A los condicionantes ya mencionados, cabe añadir que la construcción se asoma directamente sobre un tramo fluvial constituido por un vado que se prolonga más de un kilómetro lo que permitiría el fácil paso del *Anas* y el aprovechamiento agropecuario de la margen opuesta. Esta proximidad al río solucionaría también el problema del suministro de agua, bien directamente del cauce fluvial o del manto acuífero subterráneo mediante la excavación de pozos.

La existencia en sus inmediaciones de una de las calzadas que comunicaban *Emerita* con *Olisipo* (*Iter ab Olisipone Emeritam*) a través de la margen derecha del *Anas* permitiría una fácil comunicación y comercialización de sus excedentes.

1. Historia del yacimiento

El yacimiento arqueológico de «Pesquero», llamado vulgarmente «El Cerro» debido a su topografía alomada, resulta conocido a nivel local desde antiguo. La abundancia de material constructivo en

superficie fue la causa de su salvación parcial al no poder ser roturadas las tierras con los medios tradicionales por este motivo. Al buen criterio de los dueños actuales de la finca, Señores Fernández de Mesa, se debe el no haber sufrido el arrasamiento llevado a cabo recientemente en otros yacimientos de la zona. No obstante, muchas piezas han sido reutilizadas en edificaciones cercanas y otras han sufrido el expolio de algún que otro desaprensivo.

La mayor labor destructiva se debe en este caso a la propia naturaleza. El lado Sur del yacimiento está delimitado por el terraplén formado por el río Guadiana. Lo que originalmente debió ser una galería porticada a modo de mirador sobre el río, así como parte de las dependencias termales, han desaparecido al socavar el agua su cimentación cayendo todo al lecho del Guadiana donde aún pueden verse restos muy abundantes.

Esta labor de zapa permitió comprobar la existencia en el perfil del terraplén de dos niveles superpuestos de pavimentos musivos. Recibida notificación de ello en el Museo Arqueológico Provincial de Badajoz, se solicitó la autorización para proceder a su excavación. Tras una campaña preliminar de topografía llevada a cabo en 1982, que serviría de base a posteriores campañas de estudio, se inició la labor de excavación en Septiembre de 1983 continuada posteriormente en 1984, habiéndose llevado a cabo por lo tanto dos campañas cuyos resultados son los que tratamos de exponer resumidamente en este avance a una definitiva y más ambiciosa memoria de excavación.

2. Descripción del yacimiento

A) Materiales de construcción

Los materiales de construcción empleados en la edificación vienen en gran manera condicionados por el terreno. Al tratarse de una cubeta rellena con sedimentos aluviales, la cuenca del Guadiana presenta en este tramo escasez de material cristalino

en superficie, aunque puede yacer en profundidad formando incluso grandes aglomeraciones. Esto implica que el único material constructivo del que se dispone esté constituido por los canturrales y graveras arrastrados por el propio río. Por esto, no es extraño que casi toda la construcción esté realizada a base de guijarros unidos con cal (*opus caementicium*) formando muros bien escuadrados recubiertos exteriormente con cal.

Además de este material, que podíamos considerar como base, se emplearon otros materiales de procedencia incierta.

Los remates de esquinas así como algunos umbrales y basas están realizados con granito grisáceo de grano fino de características muy similares al que forma el batolito existente entre Mirandilla, Esparragalejo y la Nava de Santiago, por lo que dada la proximidad no sería nada extraño que fuese ésta su procedencia.

El mármol se utiliza como material ornamental transformado en columnas, placas de revestimiento y losetas de pavimento. Se aprecian dos variedades. La primera, ligeramente rosácea y vetada, es muy similar a la calidad de mármol que se extrae en las canteras existentes entre las localidades portuguesas de Estremoz y Villaviciosa. La otra variedad, más clara, casi blanca, es de origen más impreciso. Al tratarse de placas de forma regular deben proceder de un taller marmolista que las produjo en plan industrial ya que su número y calidad de acabado hacen pensar que se trata de materiales no manufacturados en la villa y por tanto importados.

Se utiliza también la pizarra, en su variedad negro-azulada muy oscura. Se encuentra preferentemente en forma de losetas cuadradas y rectangulares de pequeño tamaño.

El uso del ladrillo está reservado casi exclusivamente para el complejo termal. En ocasiones se construyen con ladrillos las esquinas que constituyen el remate exterior de algunas de las dependencias, así como las jambas de las puertas. Alternan los rectangulares y los cuadrangulares, siendo escasos los circulares y semicirculares.

El plomo se utiliza para la elaboración de tuberías y como relleno de juntas, sobre todo en la unión entre las columnas y sus basas.

Como material decorativo aparecen abundantes restos de estuco, predominando los de decoración floral sobre los geométricos. En ocasiones, las paredes fueron recubiertas con pinturas de tipo geométrico de tonos ocre, rojizos y negros.

La ornamentación de los pisos se consiguió mediante una profusa utilización del mosaico, con dos conjuntos bien diferenciados cronológicamente. El primero de ellos, hoy casi desconocido por haberse instalado sobre él un segundo nivel de mosaicos, está formado por pavimentos realizados con teselas de tamaño grande de color blanco y negro-azulado. Se trata de motivos geométricos, de factura bastante tosca y muy mal conservados. Su cronología puede situarse en el siglo II d.C., si bien, hasta que no pue-

dan quedar totalmente libres de los instalados sobre ellos y se pueda estudiar el conjunto con mayor profundidad no se podrá concretar más esta fecha.

El segundo conjunto o «segundos mosaicos», está formado por una serie de pavimentos instalados coincidiendo sin duda con una etapa de esplendor o recuperación de la villa. Destacan sobre todos ellos dos motivos figurados. El primero representa el mito del príncipe tracio Orfeo rodeado de animales que acuden atraídos por el tañido de su lira. El segundo, de menor calidad, está incompleto y sólo se conserva la cenefa que rodeaba el motivo central, formada por varios personajes mitológicos y decoración vegetal. Los demás son de tipo geométrico, predominando los motivos encerrados en círculos tales como nudos de Salomón, flores de seis y ocho pétalos, estrellas de cuatro puntas, círculos concéntricos, svásticas, motivos imbricados, roleos, ondas, etc...

El tamaño y calidad de las teselas varía mucho de los de tipo figurativo a los geométricos. La gama de colores es mucho más amplia en los primeros utilizándose además teselas de vidrio que ofrecen tonalidades mucho más vistosas.

En conjunto, estos «segundos mosaicos» ofrecen un aspecto muy cuidado y conseguido en su factura. Es como si se tratase de una remodelación total de la pavimentación de la casa ya que todos ofrecen unas características muy similares con una temática que se repite de unos a otros. La cronología puede situarse en la segunda mitad del siglo IV para los de tipo figurativo siendo más imprecisa para los de tipo geométrico, también fechables en el IV.

Un estudio minucioso de todos estos mosaicos es tarea que queremos emprender en breve en colaboración con el Dr. Alvarez Martínez, codirector de la excavación en la campaña de 1983.

B) Las construcciones

La parte excavada hasta la fecha en la villa romana de «Pesquero» pertenece a lo que los autores clásicos han dado en llamar *pars urbana*, es decir, aquella dedicada a vivienda del *domus* o dueño de la finca. A pesar de la gran extensión que presenta actualmente, creemos que queda aún por exhumar gran parte de ésta. Falta aún por excavar la *pars rustica* o zona dedicada al desarrollo de las actividades agropecuarias de la villa, así como una necrópolis localizada al Este del yacimiento.

La *pars urbana* se organiza en torno a un patio central abierto rodeado por *cubicula* en tres de sus laterales, mientras que el lado Sur comunica doblemente con una estancia rectangular muy amplia a través de la cual se accede a otra pequeña crujía de edificaciones. Al Oeste de este núcleo central se localiza el amplio complejo termal.

Para la mejor comprensión de la planta del conjunto, cada dependencia lleva un número que se corresponde con idéntico guarismo en el texto. Las dependencias pavimentadas con mosaico presentan además el signo «M».

1. Patio central

Debió estar porticado ya que se conservan algunas basas de columnas. Está limitado por un muro de *opus caementicium* realizado con guijarros y recubierto exteriormente con una capa de cal de 0,05 m. de espesor. La anchura media del muro es de 0,35 m. Su altura varía de uno a otro lado. El flanco Norte presenta una altura media de 0,50 m., mientras que en los lados Este y Oeste apenas si sobrepasa los 0,10 m. Al Sur viene limitado por un muro realizado con guijarros, ladrillos y cal que le da un aspecto uniforme. Su altura máxima es de 0,92 m. y su anchura de 0,61 m.

El piso del patio es de tierra conservándose en algunas zonas un ligero empedrado a modo de veredas que confluyen en el centro donde se dispone un pequeño estanque. Esto posiblemente se deba a que el patio estuvo ajardinado y se utilizaron estas veredas empedradas para circular entre los parterres y acceder al estanque. Junto al muro Sur, y formando una banda longitudinal cuya anchura media es de 2 m., se disponen hasta cinco pavimentos superpuestos, cuatro de ellos de cal y uno de mosaico del cual apenas se conservan algunos fragmentos.

La longitud total del patio es de 14,55 m., en sentido Norte-Sur, por 9,10 m. de Este a Oeste.

2. Estanque central

Se trata de una construcción de tipo ornamental construida a base de *opus caementicium* y con un revestimiento de dos capas de *opus signinum*, una interior más grosera y otra exterior de textura más fina. En su parte baja, el estanque está recorrido por una moldura convexa ligeramente apuntada cuya anchura máxima es de 0,07 m. La profundidad máxima es de 0,52 m., con un ligero desnivel hacia el lado Sur en cuyo centro se encuentra un pequeño desagüe circular de 0,14 m. de diámetro.

3. Pasillo Oeste peristilo

Es un pasillo de 17,65 m. de longitud, en sentido Norte-Sur, y 3,80 m. de anchura en sentido Este-Oeste. Desde él se accede a una serie de *cubicula* dispuestas a este lado del patio. El piso está recubierto por un mosaico policromo de tipo geométrico formado por la alternancia de círculos y cuadrados formando filas y que encierran en su interior motivos geométricos.

4. Habitación rectangular

Sus dimensiones son 2,03 m. de anchura y 5,35 m. de longitud. Se encuentra precedida por un umbral de granito. En el muro Sur presenta un vano de 1,85 m. de anchura que debió ser el arranque de una ventana. El pavimento de la habitación es de tierra apisonada y está situado sensiblemente por debajo del nivel del patio. En su lado Norte existe una

puerta precedida de un escalón que sirve para acceder a otra pieza contigua.

5. Habitación de planta absidada.

Se trata de una pieza de características muy peculiares. No presenta entrada directa desde el peristilo sino que se accede a ella a través de una puerta de 0,96 m. de anchura desde la estancia descrita anteriormente. Su planta absidada se encuentra embutida exteriormente en una estructura rectangular. Todo el conjunto presenta un aspecto muy cuidado y sólido. En su construcción se empleó con profusión el ladrillo. Sus muros presentan un buen trazado y una anchura constante, siendo más gruesos en la zona del ábside. Interiormente, los muros están recubiertos de una capa de enlucido sobre el cual se dispusieron pinturas de tipo geométrico en colores rojo, siena y amarillo hoy día casi perdidas por completo.

El piso, presenta un pavimento musivo separado en dos niveles, uno más bajo que ocupa la zona rectangular y otro más elevado en la zona del ábside. El nivel inferior está formado por un motivo geométrico compuesto por siete filas de cuatro círculos que encierran motivos geométricos. La composición está formada por teselas de color blanco, negro, rojo alicante, siena y amarillo. La zona de la puerta presenta un motivo formado por un aspa de color rojo enmarcada en un rectángulo de fondo blanco. Todo el conjunto va rodeado por una cenefa sogueada de teselas blancas y negras.

La zona del ábside presenta un motivo en abanico o venera formado por teselas blancas, negras y rojas, con una cenefa de ondas en la parte superior.

La particularidad de esta estancia radica en el aislamiento que sus constructores quisieron darle con respecto al resto de las *cubicula* y al patio. La entrada indirecta, la oposición del ábside al peristilo, sus reducidas dimensiones y el ornato interior le confieren unas características muy peculiares. Quizá se trate de una pieza de tipo cultual, posiblemente un larario.

6. Habitación rectangular

Presenta acceso directo desde el pasillo del peristilo. Sus dimensiones son: 4,80 m. de longitud por 3,45 m. de anchura. La entrada no está bien definida por haber sido arrasada.

Los muros interiores están recubiertos por una gruesa capa de enlucido bien alisado sin que se aprecie sobre él restos de haber estado pintado. El muro Sur, presenta un pequeño nicho semicircular de 0,68 m. de anchura y de finalidad desconocida.

El piso está recubierto por un mosaico que presenta un motivo de imbricaciones realizado con teselas blancas y negras. El centro se encuentra ocupado por un motivo encerrado dentro de una cenefa también bicolor, pero que se desconoce por es-

tar cubierto por un bloque cúbico de mampuesto correspondiente a una edificación posterior que se instaló sobre la villa aprovechando sus muros. Hasta el momento se han localizado cinco pilares o bloques de este tipo, alineados en sentido SO-NE, así como una solería de baldosas de barro perteneciente a la misma obra. (A en el plano). Los materiales cerámicos encontrados en su estructura, así como las características del enlosado, permiten atribuirle una cronología aproximada a caballo entre los siglos XVI y XVII. Se trataría de una construcción rural, posiblemente una nave o establo, relacionada con la explotación agropecuaria del terreno teniendo en cuenta la cantidad de huesos de animales e instrumentos agrícolas no romanos aparecidos en su entorno.

7. Habitación rectangular

Un tercio de su extensión está ocupada por la solería antes mencionada (A). Sus dimensiones son 3,20 m. de anchura por 4,80 m. de longitud. Sus muros están recubiertos interiormente por una capa de enlucido sin pintura. El piso estaba recubierto por un mosaico policromo de tipo geométrico del cual solo se conservan pequeños fragmentos en los cuales se adivinan grecas, cenefas sogueadas y círculos secantes.

8. Pasillo lado Norte del peristilo

Longitud total desconocida por encontrarse sus dos extremos ocultos bajo la zona no excavada aún. Su anchura máxima es de 2,55 m.

Se encuentra cubierto por un mosaico policromo formado por sucesivas líneas de dos círculos y dos cuadrados intercalados que encierran motivos geométricos en su interior. Lateralmente va limitado por una línea de greca blanca y negra y una cenefa sogueada formada por teselas de color blanco, azul marino y rojo.

9. Habitación de planta absidada

Se accede a ella directamente desde el pasillo. Sus dimensiones exactas se desconocen por permanecer parte de ella oculta bajo la zona aún por excavar. El piso se encuentra cubierto por un mosaico policromo realizado con teselas de color rojo, azulado, blanco, negro y verdoso. Su estado de conservación es bueno y representa motivos geométricos encerrados en círculos secantes.

10. Habitación rectangular

La puerta, de 0,80 m. de anchura, está precedida de un escalón descendente de 0,12 m. de altura. La anchura de la habitación es de 3,17 m. y su longitud total se desconoce por encontrarse en la zona aún no excavada.

El piso está ocupado por dos niveles distintos de mosaico. El inferior, que aparece en la esquina formada por los muros Este y Sur, presenta una flor de cuatro pétalos formada por teselas de color negro, blanco y rojo alicante inscrita en un doble cuadrado de teselas blancas y negras. El superior es continuación del aparecido en la habitación número 9. En un momento aún no determinado, se dividió la habitación formando dos nuevas estancias. El muro construido para lograr esta separación descansa directamente sobre el pavimento de mosaico. Junto a este muro se construyó un poyete recubierto con losetas de gran tamaño. Esta construcción resulta bastante tardía ya que se encuentra por encima del nivel de derrumbe de la cubierta de la casa.

11. Habitación de tamaño desconocido

Se trata de una dependencia de dimensiones desconocidas ya que se encuentra excavada tan solo parcialmente. El piso se encuentra recubierto por un pavimento musivo policromo de tipo geométrico formado por una cenefa blanca y negra de 0,42 m. de anchura que limita un motivo central de círculos secantes que dejan entre sí espacios ovalados. Las teselas son de tamaño mediano de color negro, blanco, rojo y amarillo. El estado de conservación de este mosaico es muy bueno.

12. Pasillo del lado Este del peristilo

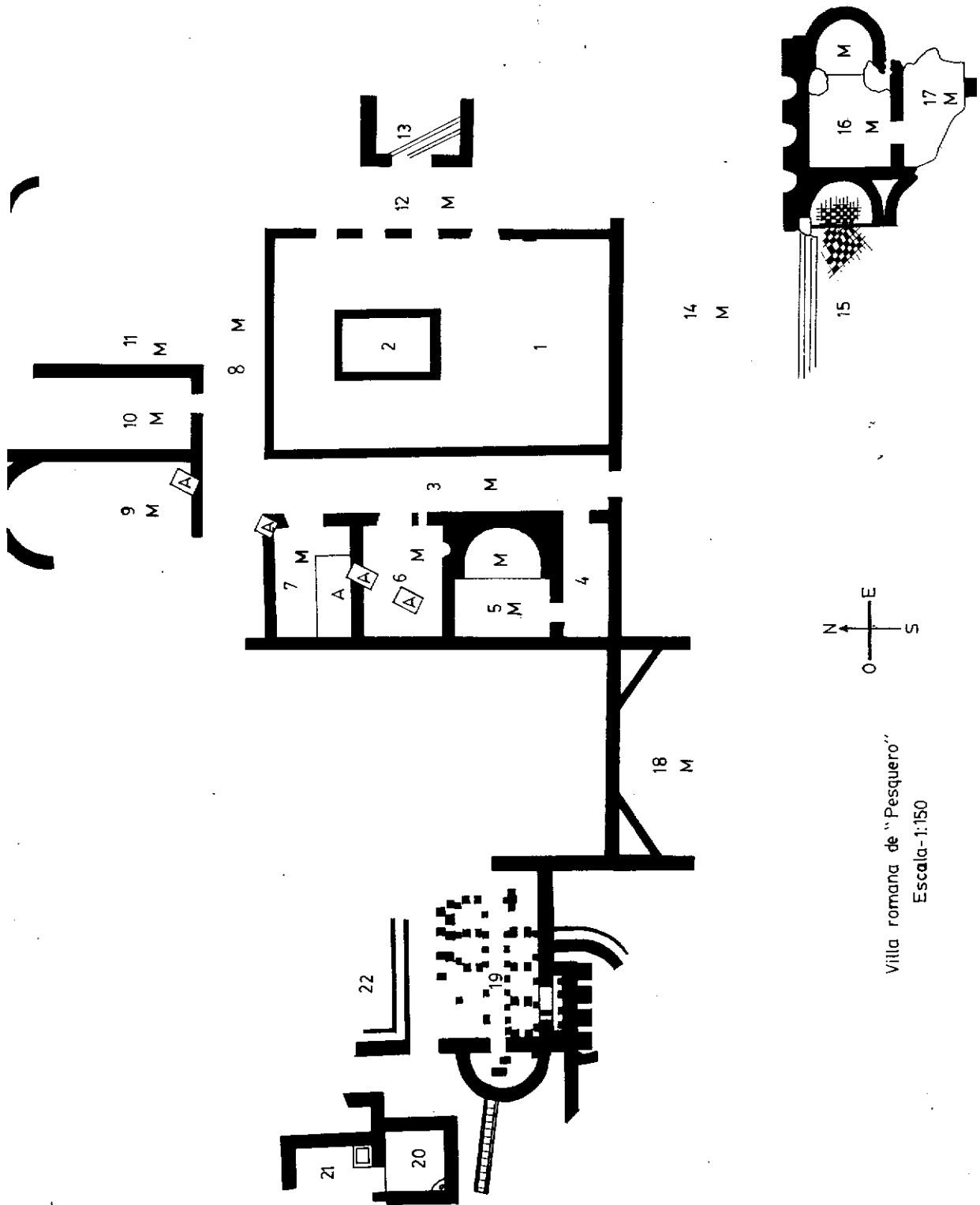
Pasillo de 17,65 m. de longitud y 4,10 m. de anchura. En su lado Sur presenta, al igual que el lado Oeste, una puerta que comunica el peristilo con las edificaciones situadas en este flanco de la casa.

El piso presenta un mosaico geométrico policromo del cual sólo se conoce una mínima parte por no haber sido excavado sino un pequeño sector.

13. Habitación de tamaño desconocido

Para comprobar la existencia de *cubicula* en el sector oriental del patio central, se planteó un sondeo que dentro de la nomenclatura de la excavación recibió el nombre de «Cata Este Peristilo». A largo plazo, esta fue la que más problemas de interpretación ofreció, sin que por el momento, y debido a que sólo pudo ser excavado un espacio de 4 m. por 4 m., hayan sido resueltos totalmente.

La excavación permitió constatar la existencia de una estancia de 3,74 m. de anchura y cuya longitud total se desconoce. A ella se accede a través de una puerta bien delimitada de 1,80 m. de anchura. Los muros que la forman están revestidos interiormente por una gruesa capa de cal bien alisada. El pavimento de esta habitación estuvo formado por un empedrado de guijarros unidos con cal. Su nivel era 0,10 m. inferior al del pasillo del peristilo. Cuando se efectuó la excavación no se conservaba más que el arranque del mismo en la zona situada junto a los muros ya que, posiblemente para reparar un



Villa romana de «Pesquero». Escala 1:150

Villa romana de "Pesquero"
Escala-1:150

desagüe que discurre bajo él, fue levantado y sustituido posteriormente por un pavimento muy irregular realizado con fragmento de ladrillo.

Por debajo de este pavimento y del relleno que le servía de cimentación, y aproximadamente a una profundidad de 0,55 m., aparece un nivel de tierra grisácea y compacta con restos de carbón. Este nivel fue roto al construir el desagüe que discurre por el fondo del mismo y que atraviesa oblicuamente bajo la estancia. Su estructura está realizada a base de cal y guijarros y recubierta exteriormente de *opus signium* para lograr su impermeabilización y la mejor corriente del agua. Consiste en un canalillo de 0,18 m. de anchura que debió estar cubierto de ladrillos de los que aún se conservan algunos.

Este nivel presenta el arranque de un empedrado de guijarros sin cimentación que se oculta bajo el perfil Este por lo que resulta imposible determinar su extensión. Este nivel presenta materiales cerámicos romanos de cronología muy amplia y variada asociados con otros más antiguos de origen prerromano. Esta mezcla se debe posiblemente a que con la construcción o reparación del desagüe se destruyó parcialmente un nivel anterior.

El nivel de ocupación inferior, al que corresponde el empedrado antes mencionado, se caracteriza por la existencia de cuencos de fondo plano, bordes redondeados y superficie bruñida. Su pasta, bien decantada, presenta una tonalidad grisácea predominando los matices oscuros. Por sus características resultan muy similares a los denominados «platos grises», de origen oriental, cuya cronología inicial en esta zona de la Península puede fijarse en el siglo VI a. C., perviviendo en ocasiones, como imitaciones indígenas, hasta la época de la romanización.

La razón de la presencia de este tipo de materiales en la villa romana de «Pesquero» es algo que aún no podemos precisar dada la reducida extensión del nivel excavado. El no haberse localizado hasta la fecha estructuras de algún tipo en este nivel, excepción hecha del empedrado de guijarros, no significa que se trate de materiales de arrastre ya que por lógica no aparecería un número tan elevado de fragmentos (73 en total entre bordes, galbos y fondos) en tan reducido espacio. Posteriores campañas de excavación permitirán saber si se trata de pervivencias indígenas que se siguen desarrollando durante la época de fundación de la villa o se trata de los restos de una ocupación anterior sobre la cual se instaló una explotación agropecuaria romana, hipótesis que no hay que descartar por el momento.

Asociado a estos materiales apareció un fragmento de cerámica ligeramente bruñida, de pasta muy decantada y tonalidad ocre, que presenta en su cara externa dos líneas paralelas pintadas en rojo, muy similar a las de tipo «ibérico».

14. Gran habitación rectangular

Es la pieza de mayor tamaño localizada hasta la fecha. Para acceder a ella desde el peristilo exis-

ten dos puertas, una en cada uno de los extremos de los pasillos Este y Oeste, separadas entre sí por una distancia de 11,21 m. Su anchura es de 7,80 m. y su longitud total se desconoce por no haber sido localizado aún su final por el lado oriental, si bien las dimensiones conocidas alcanzan los 17 m.

Los muros que la separan del peristilo presentan un recubrimiento de cal de 0,03 m. de espesor y sobre él se dispusieron pinturas de tipo geométrico en tonos rojos, amarillos y siena, si bien hoy han desaparecido casi totalmente. Por el lado Sur se ha perdido parte de su estructura al haber caído ésta sobre el terraplén formado por el río Guadiana. No obstante, aún se conserva parte de una escalera de cuatro peldaños recubierta de mármol blanco que da acceso a una habitación inmediata situada en un nivel inferior. En la parte superior de la escalera se conservan los apoyos de las columnas o pilares que debieron sujetar la techumbre pudiéndose aventurar que se trataba de una estancia porticada a modo de galería o mirador sobre el río.

En el extremo oriental de la escalera, la habitación va limitada por un fuerte muro de 8,10 m. de longitud y 1,12 m. de anchura, por 1,20 m. de altura. Exteriormente presenta un enlucido de cal de 0,05 m. de espesor sobre el que se realizaron pinturas de tipo geométrico casi inapreciables por el paso del tiempo. En este muro se disponen tres nichos semicirculares de 0,66 m. de profundidad. La finalidad concreta de estos nichos se desconoce si bien es posible que se realizaran para albergar alguna imagen o planta de tipo ornamental.

El pavimento está recubierto por un mosaico policromo con tres motivos o planchas de contenidos bien distintos.

El situado más al Este representa un motivo geométrico formado por un reticulado de octógonos con motivos florales en su interior. Los octógonos, así como todo el conjunto, van rodeados por una cenefa sogueada o de cable realizada con teselas rojas, blancas y negras. Entre los octógonos aparecen cuadrados de fondo blanco con svásticas en su interior.

El central, también policromo (blanco, negro, rojo, azul, verde y amarillo) y geométrico, presenta una amplia variedad de motivos, sin que la disposición de los mismos guarde una distribución armónica. Presenta alternancia de círculos y cuadrados, dispuestos en cinco filas, con motivos geométricos en su interior (ruedas dentadas, florones, nudos de Salomón, svásticas, etc...). Los espacios situados entre los círculos y los cuadrados están ocupados por figuras en forma de diábolo marcadas con teselas negras en cuyo interior se disponen florones y composiciones a base de líneas paralelas entre sí.

Junto a este, y ocupando la zona más occidental de la pieza, se encuentra el mejor mosaico de los localizados hasta la fecha en la villa romana de «Pesquero». Sus dimensiones son de 7,27 m. de longitud por 6,90 m. de anchura y está realizado con sumo detalle habiéndose empleado para su construcción un amplio abanico cromático con teselas de ce-

rámica, mármol y pasta vítrea. Los colores empleados son: blanco, negro, rojo, rosado, verde agua, verde fuerte, azul celeste, azul marino y amarillo. (Lámina I).

La composición va rodeada por una cenefa trenzada de cuatro lazos realizada con teselas blancas, negras y rojas. Más al interior aparece una ancha banda de fondo blanco sobre la que se disponen tallos vegetales arrollados sobre sí mismos y enlazados entre sí. Entre estos aparecen animales y frutas.

El motivo central va enmarcado por una cenefa sogueada de un solo lazo que inscribe en su interior otra cenefa de hojas que forma un octógono. Los espacios triangulares situados entre el cuadro formado por la cenefa sogueada simple y el octógono central van ocupados por cráteres de las que parten hojas palmeadas. El cuadro central representa el mito de Orfeo. En el centro aparece la figura sedente del príncipe tracio con la lira ligeramente apoyada sobre su costado izquierdo. El rostro, sereno, vuelto ligeramente hacia la lira que tañe con ambas manos. Sus pies descansan sobre un escabel triangular.

Tras él aparece una vegetación muy esquemática que imprime más movimiento y profundidad a la escena. A los pies de Orfeo aparecen diversas figuras animales que parecen absortos por la música que emana de la lira. Estas figuras representan a una

garza, un caballo, un ciervo, un jabalí, un mochuelo, un conejo, una tortuga, un león, una serpiente, un tigre (concebido con evidente fantasía), un ánade, una esfinge con rostro humano y otro animal difícilmente identificable por faltar todo el cuerpo pero que bien podría ser una pantera.

Se trata de un mosaico de bella factura y que expresa además un refinado gusto por parte del dueño de la casa al elegir una composición como ésta para ornato de su vivienda. Para darle aún más vistosidad no se escatimaron esfuerzos y, si bien en la realización de las figuras animales se aprecia una cierta concepción infantil motivada por el desconocimiento del aspecto real de estos animales por parte del mosaista, se emplearon materiales de gran calidad y variedad como puede verse en el acabado y uniformidad de las teselas de mármol y en la abundancia de teselas de pasta vítrea de variados colores. A todo esto hay que unir un esmerado trabajo que la convierte en conjunto en una obra de gran calidad.

15. Habitación de planta absidada

Se accede a ella desde la gran habitación rectangular a través de la escalera recubierta de mármol. No se conserva completa ya que en parte ha caído sobre el terraplén del río.

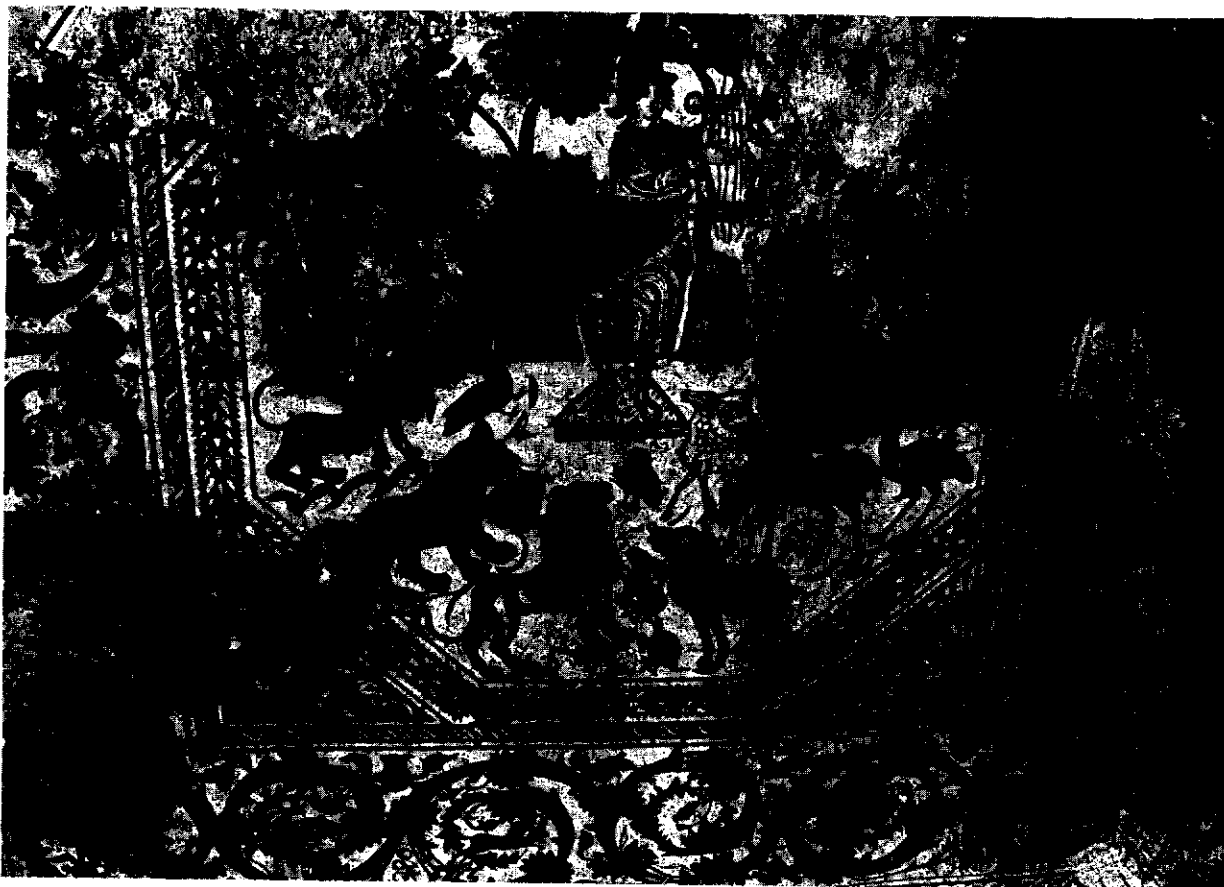


Lámina I. Mosaico de Orfeo. Villa romana de Pesquero.

Los muros del ábside presentan huellas de haber estado recubiertos por planchas de mármol blanco de las que aún se conservan algunas caídas en el suelo. El pavimento está recubierto por losetas de mármol blanco y de pizarra negra formando un ajedrezado.

Junto a esta habitación debió existir otra que ha desaparecido totalmente por haber sido socavada su cimentación por el río y de la cual sólo se conserva el arranque del ábside.

16. Habitación rectangular absidada (Lámina II)

Longitud, 6,30 m.; Anchura, 3,75 m. Las paredes de esta pieza presentan pintura mural aunque muy mal conservada.

El piso está cubierto por un mosaico polícromo de tipo geométrico separado en dos niveles por un escalón. El nivel inferior, que corresponde a la parte rectangular de la habitación, está formado por una red de octógonos que encierran en su interior florones muy estilizados. La composición va realizada con teselas de color rojo, blanco, negro y amarillo y rodeada por una cenefa sogueada blanca y negra. El nivel superior, que ocupa la zona del ábside, va precedido de una ancha banda de rombos que da paso a un motivo de venera o abanico rematado por una cenefa de arquillos apuntados. Todo ello va realizado con teselas de color blanco, rojo y negroazulado.



Lámina II. Habitación de planta absidada. Villa romana de Pesquero.

En el arranque de los dos laterales del ábside existen dos grandes boquetes practicados en el suelo debidos posiblemente a una reutilización posterior de la habitación.

17. Habitación rectangular

Se trata de una pieza que da paso a la habitación nº 16 y de la cual se desconoce cual debió ser su lugar de acceso ya que se encuentra en parte derruida sobre el río. Su anchura es de 2,78 m. y su longitud total se desconoce. El piso estuvo recubierto por un mosaico geométrico bicolor realizado con teselas blancas y negras y del cual sólo se conservan escasos fragmentos.

18. Habitación de planta poligonal

Embutida exteriormente en una estructura cuadrangular, se multiplicó el número de sus muros laterales mediante la construcción posterior de dos paramentos de *opus caementicium*, uno ante cada esquina. Con esto, se dispuso de una estancia de planta poligonal, posiblemente octogonal, de la cual solo se conserva menos de la mitad por haber caído sobre el terraplén formado por el Guadiana.

La entrada a esta habitación se desconoce donde pudo estar situada. Lo más lógico, a tenor de lo excavado hasta la fecha, es que se accediese a ella a través de la gran estancia rectangular (14), pero de este paso no se conserva actualmente nada.

El piso estuvo recubierto por un mosaico polícromo de tipo figurativo del cual se ha perdido gran parte incluido el motivo central. Exteriormente va rodeada la composición por motivos de distinto tipo en cada uno de los laterales. Junto al muro Norte aparece una amplia banda de octógonos encadenados con svásticas en el centro. El lado oriental presenta roleos floreados. Lindando con estos motivos existe un cuadrado, que debió ocupar toda la pieza, formado por una cenefa sogueada de doble lazo, e inscrita en él, una cenefa de lazo simple que forma un octógono. Los triángulos formados en las esquinas iban ocupados por escenas de tipo figurativo conservándose uno que representa a una Victoria subida en una biga en actitud de coronar al tiro de dos caballos. Enmarcada por la cenefa sogueada simple antes citada, y rodeando el motivo central, aparecen varios personajes como son un amorcillo disparando un arco, un centauro atacado por un perro y una figura infantil, todas ellas rodeadas por una profusa y exuberante decoración vegetal formada por tallos, hojas y frutas.

Toda la composición está realizada con teselas de pequeño tamaño. Se utilizaron teselas de mármol, de cerámica y de pasta vítrea. Los colores empleados son: blanco, negro, rojo, rosado, amarillo, verde agua, verde fuerte, azul turquesa, azul celeste y marrón.

19. *Hipocaustum*. (Lámina III)

Se trata de una construcción muy sólida realizada exteriormente con piedra caliza unida con cal. La parte excavada presenta planta rectangular con dos ábsides, uno en su lado Oeste y otro en el lado Sur. Sus dimensiones son de 9,26 m. de longitud por 5,80 m. de anchura.

El ábside del lado Sur se conserva sólo parcialmente pues se ha derrumbado sobre el río. En su interior aparecen cuatro poyetes cúbicos realizados con cantos de río y cal y recubiertos exteriormente por una uniforme capa de lucido también de cal. El ábside presenta dos cuerpos, uno inferior corrido, a modo de bancada, y sobre éste un coronamiento de la misma estructura.

El ábside situado en el lado de Poniente presenta en su entrada el arranque de un arco latericio de 0,61 m. de anchura que lo comunicaba con la cámara central. En su interior aparecen un total de nueve arranques de pilares de ladrillos (*suspensurae*). Los ladrillos empleados son de dos tipos atendiendo a su tamaño. Los que forman los arcos pequeños tienen 0,22 x 0,22 x 0,05 m. Los de mayor tamaño están realizados con losetas rectangulares de 0,44 x 0,30 x 0,06 m.

La cámara central está recubierta por un pavimento de ladrillos de 0,44 x 0,30 x 0,06 cm. Sobre él se instalan un total de veintidós *suspensurae* late-

ricias que forman un total de cinco arcadas en sentido Este-Oeste, con una central de mayor anchura y otras dos más estrechas a cada lado. En el centro se cruzan las dos arcadas principales. En el lado Norte se aprecia una remodelación posterior que ocasionó el cegado de algunos de los arcos principales al construirse sobre ellos una de las piscinas o bañeras del complejo termal.

Junto al ángulo Noreste aparece una construcción cerrada, de finalidad imprecisa, construida con cantos de río, ladrillos, granito y piedra caliza. Es posible que se trate de un cerramiento parcial del *hipocaustum* que tal vez, por necesidades de espacio o de ruina inminente, fue preciso inutilizar.

No se conserva nada del pavimento que debió existir sobre el *hipocaustum*. Los materiales encontrados al efectuar la excavación de esta zona hacen pensar que se trataría de un pavimento de losetas de barro cocido teniendo en cuenta la profusión con que han aparecido.

Por la parte externa del ábside que cierra el *hipocaustum* por su lado Oeste, arranca una canalización de ladrillos que va a verter a otra de mayor tamaño procedente de las piscinas.

20. *Piscina*

Presenta un recubrimiento interior de *opus signinum* de una buena calidad y acabado. En su par-



Lámina III. Detalle del hipocaustum. Villa romana de Pesquero.

te baja presenta un pequeño zócalo o rodapié convexo. El desagüe, formado por un pequeño rehundimiento en cuarto de círculo, se encuentra en la esquina Suroeste de la piscina.

Sus dimensiones son 2,10 m. de anchura y 5,60 m. de longitud. Sus muros conservan una altura máxima de 1,20 m.

21. *Pediluvio*

En una posterior fase constructiva, la piscina antes mencionada se rellenó parcialmente de tierra y materiales de derribo para instalar sobre ella una pequeña pileta de muy poco fondo y en uno de sus laterales una estructura cuadrangular de reducidas dimensiones (0,79 m. x 0,72 m.) a modo de pediluvio. Todo ello presenta un recubrimiento uniforme de *opus signinum*.

22. *Piscina*

Sobre los arcos cegados de una de las naves laterales de los que ya hicimos mención al hablar del *hipocaustum*, se construyó el asiento de una piscina de dimensiones todavía desconocidas por haber sido excavada sólo parcialmente. Interiormente presenta un recubrimiento de *opus signinum* de muy buena calidad.

Por su nivel sobre la construcción original, parece coetánea con la nº 21, pertenecientes ambas a una misma etapa de remodelación.

Hasta ahora hemos visto lo que podríamos llamar, parafraseando a Serra Rafols, «excavación principal». A lo largo de las dos campañas de excavación, se practicaron además una serie de sondeos encaminados a conseguir la delimitación del yacimiento o, cuando menos, localizar otras esferas de ocupación. Para ello se realizaron un total de dieciséis sondeos de 2 x 1 m. Todos dieron resultado positivo al aparecer en cada uno de ellos algún tipo de estructuras. Con esto se comprobó que la extensión del yacimiento resulta aún mayor de lo que en un principio se calculó, ya que podemos afirmar que supera cuando menos los 10.000 m. cuadrados.

Situado a una distancia de 30 m. del complejo termal, y en dirección a Poniente, se planteó un nuevo corte (nº 7 en la nomenclatura de la excavación). La acumulación en superficie de abundante material cerámico (dolias y anforas sobre todo) y la existencia en sus inmediaciones de un gran desagüe que vierte directamente sobre el río, hacía pensar en la posibilidad de encontrarnos en la zona ocupada por los lagares o alguna otra dependencia relacionada con las industrias domésticas de transformación. La excavación puso a la luz una bañera, de dimensiones desconocidas por encontrarse exhumada tan solo parcialmente, cuya estructura es de *opus caementicium* con recubrimiento de *opus signinum* de buena calidad. Junto a ella apareció una bañera de mármol blanco de 0,65 m. de anchura y de longitud desconocida por los mismos motivos que la anterior.

Todo hace pensar que nos encontramos ante una zona de baños domésticos. La rotura de uno de los laterales de la primera bañera y la construcción sobre esta de un muro posterior, indica su abandono como *balneum* ya durante la ocupación de la villa. Los materiales cerámicos encontrados en su cimentación (*terra sigillata* hispánica y cerámica de «paredes finas») indican una cronología que no supera el siglo I d.C., coincidiendo con la época de fundación de la villa. Se trata, posiblemente, del primitivo complejo termal, aunque esto habrá que confirmarlo con posteriores campañas de excavación.

3. Los materiales

A) *Cerámica*

A lo largo de las dos campañas de excavación se han recogido un número muy elevado de fragmentos de cerámica como corresponde a un asentamiento que ha soportado una dilatada ocupación. Junto a producciones reservadas al servicio de mesa, de fácil datación, el grueso del material viene dado por una amplia variedad de cerámicas comunes, importadas unas y autóctonas otras, de cronología más amplia e imprecisa.

De *terra sigillata* hispánica encontramos dos variedades. La primera de ellas presenta pasta de color rojo claro con barniz brillante y que recuerda en parte a las producciones de *terra sigillata* aretina. La segunda se caracteriza por pastas rosadas con engobe naranja claro casi mate. De este segundo tipo se conservan dos fondos de Draendorf 15-17 con la estampilla del taller de *Valerius Paternus*. En el conjunto, predominan las formas lisas sobre las decoradas. Las formas más abundantes son la Draendorf 15-17, 27 y 29-30. Su cronología abarca la mitad del siglo I d.C. al primer tercio del II.

La cerámica de «paredes finas» está representada por tacitas carenadas y pucheritos pequeños de cuerpo globular y cuello recto. La pasta es generalmente blanquecina y en menor escala de color ocre claro. En los engobes predominan las tonalidades anaranjadas muy brillantes, amarillentas y acastañadas. La decoración consiste en motivos a la rueda-cilla, de barbotina y puntillado. Su cronología, siguiendo a F. Mayet, abarca desde el período Claudio-Nerón hasta época flavia.

Las lucernas aparecidas hasta ahora son de dos tipos principalmente. El primero de ellos es el denominado «lucernas de volutas» con producciones de apéndices poco señalados fechables en época de Claudio y otras de piquera más señalada que llegan hasta el período de Vespasiano. El otro grupo, «lucernas de disco», cuenta con pocos ejemplos. Se trata de lámparas de cuerpo circular, piquera roma y asa perforada. No se ha encontrado ninguna completa. La decoración es siempre figurada predominando los motivos humanos y animales sobre los vegetales. Son propias del siglo III d.C.

La *terra sigillata* clara aparece en sus tipos «C» y «D». El tipo «C» está caracterizado por pastas rosadas de buena cocción, con similitud cromática entre pasta y engobe. La superficie es lisa, sin decoración, predominando los platos de amplio diámetro. Del tipo «D» se conservan fragmentos de platos con engobe rojizo uniforme en el interior y decoración de palmetas y círculos. La pasta resulta algo más grosera que en el tipo «C». Su cronología abarca de mediados del III a finales del IV.

Se ha localizado también un número reducido de fragmentos de *terra sigillata* lucente de engobe marrón asalmonado con fuerte brillo metálico, fechables de finales del III a finales del IV.

La cerámica común presenta una gran variedad de tipos y formas. Predomina la cerámica «de cocina», con ollas de boca ancha, fondo plano, cuerpo globular y que pueden llevar dos asas o carecer de ellas. Es frecuente también un tipo de jarra de cuerpo ovoide y fondo plano, cuello recto o corto, asa de cinta y boca con borde exvasado y pico. La pasta es de textura grumosa con desgrasantes gruesos y la superficie rugosa. Junto a estos dos ejemplos más comunes, abundan otros tipos de ollitas de tipología muy diversa y posiblemente de fabricación local.

Las ánforas presentan todas el mismo tipo de pasta de tonalidad rosada y superficie amarillenta con reflejos verdosos. No se ha localizado ninguna completa, pero se puede reconstruir un tipo ideal a tenor de los fragmentos recogidos. Se trata de ejemplares de boca ancha y borde engrosado, cuello corto y ancho, dos asas planas y cuerpo piriforme con su extremo inferior muy apuntado. Todo ello la hace muy similar al tipo IV b de la tipología de Beltrán.

También aparecen abundantes fragmentos de *dolia* dedicadas al almacenaje de productos. No se ha encontrado ninguna «in situ» ni tampoco ninguna completa. Obedecen al tipo de borde invasado, labio redondeado poco señalado y boca estrecha.

B) Huesos

Los ejemplares de huesos trabajados aparecidos hasta la fecha se reducen a un conjunto de catorce «*acus crinalis*» localizados en el desarrollo de la campaña de 1983. Su hallazgo se produjo en el exterior del ábside de la habitación nº 16. Aparecieron todos juntos, lo que hace pensar que fueron a parar hasta allí dentro de un estuche y éste, al estar realizado con material perecedero, madera o tela muy posiblemente, desapareció quedando tan sólo las agujas de hueso.

Tan sólo seis de ellas se encuentran completas, ya que las demás carecen de la cabeza, la punta o de ambas a la vez. Sus dimensiones varían entre la mayor de ellas que mide 0,16 m. y la más pequeña que tan sólo tiene 0,08 m. Los remates de la cabeza son diversos. Tres de ellas presentan terminación bulbosa, dos esférica y otras dos de botón plano.

C) Hierros

El conjunto de hierros es muy numeroso. En ocasiones, su estado de corrosión impide su identificación, y en otros casos, esta mala conservación dificulta su datación. La mayoría de los hierros localizados corresponden a instrumentos agrícolas, habiéndose identificado tres azadas, un hacha, varios fragmentos de cadenas, anillas, hoces y otros muchos imposibles de determinar por su estado de conservación. Se hallaron también unas tenazas de fragua de brazos largos y boca robusta y labiada. Su estado de conservación es mediano, aunque la corrosión ha soldado entre sí las piezas e impide el movimiento de ambos brazos.

D) Bronces

Han aparecido tres soportes de asa de caldero del tipo de «mascarón báquico» en mediano estado de conservación. Otro soporte, de factura más complicada, está formado por una placa calada en forma de palmeta. También aparecieron dos pasadores de vestido de tipo bitroncocónico invertido.

Sobre todos estos bronce destaca una fíbula cruciforme de apéndices bulbosos. El pie es largo y calado con una decoración de peltas a ambos lados. Presenta restos de haber estado sobredorada. Se trata de un tipo de fibula tardío y de uso poco común. Ettlinger la denomina «fibula senatorial» por considerarla un tipo muy peculiar de distintivo militar. En la Península resulta poco frecuente aunque no lo es tanto en Europa Central posiblemente por su marcada influencia bárbara. Su cronología abarca desde finales del IV d.C. al primer cuarto del siglo V. (Lámina IV).

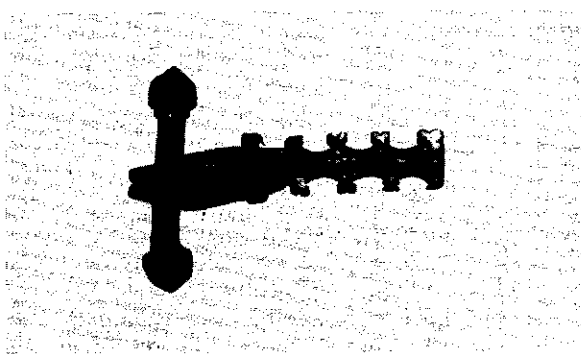


Lámina IV. Fíbula cruciforme. Villa romana de Pesquero.

E) Vidrios

El conjunto de los vidrios resulta muy pobre ya que al reducido número de fragmentos hay que unir su mal estado de conservación. No se ha localizado ninguna pieza completa, si bien son identificables un tipo de ungüentario de cuerpo bulboso y

fondo plano de tonalidad verde esmeralda y un cuenco de paredes muy finas y decoración de gallo-nes de color azulado.

F) Monedas

Los hallazgos monetales se reducen a pequeños bronzes bajoimperiales aparecidos en número muy reducido. Su estado de conservación es bastante deficiente siendo la mayoría de ellos inidentificables.

4. Cronología

Establecer con exactitud cuando se produjo la fundación y el abandono definitivo de la villa romana de «Pesquero» es algo que hoy que hoy resulta muy aventurado debido a que es sólo parcial el conocimiento que tenemos del yacimiento. Desconocemos si, como ocurre en otros asentamientos del mismo tipo existentes en la zona (p. ej. «La Cocos»), pudo existir un *vicus* que, una vez abandonada la villa como vivienda más o menos permanente, acogiese durante determinado período de tiempo a una población rural.

Si bien la época de fundación podemos señalarla con relativa seguridad en torno al último cuarto del siglo I d.C. a tenor de los materiales recuperados durante la excavación y al devenir histórico de la zona (no hay que olvidar que la ocupación rural está condicionada de manera muy especial por la influencia de *Augusta Emerita* y su proceso de *agri divisi et assignati* como señala el gromático Higinio), no ocurre lo mismo con la fecha de abandono mientras tanto no se amplíe la zona excavada. No obstante, cabe señalar que los materiales más modernos son de finales del IV y comienzos del V y ésta consideramos que puede ser tomada, de manera provisional, como fecha final de ocupación del yacimiento por lo menos de manera continuada.

Posiblemente a finales del IV o comienzos del V, la villa se abandona y poco a poco se va arruinando. No se aprecia destrucción violenta ni restos de incendio. Sus moradores se trasladan y las dependencias de la casa van quedando vacías, deteriorándose las construcciones por el paso del tiempo y derrumbándose sus techumbres.

No hemos encontrado hasta la fecha nada que indique la ocupación en época visigoda. Sí se han localizado algunos fragmentos de cerámica vidriada de origen musulmán, pero su reducido número y la ausencia de estructuras coetáneas invitan a pensar de momento en una presencia fortuita. Sí parece clara una ocupación a caballo entre los siglos XVI y XVII en forma de construcción de tipo rural de poca calidad. Conocemos también, por testimonio verbal a algunos vecinos de la zona, la existencia de una vaquería en la década de 1940-50 que fue desmantelada cuando la creación de los regadíos del «Plan Badajoz».

En cuanto a fases de construcción o remodelación de la villa, por el momento detectamos tres, aunque sujeta esta idea al resultado de posteriores campañas de excavación.

La primera fase, que podemos situar en el último cuarto del siglo I d.C., afectó a unas estructuras localizadas bajo el lecho del mosaico que pavimentaba la habitación n.º 16.

Una segunda fase viene representada por la creación del gran patio central aunque no así la totalidad de las *cubicula* que lo rodean. También pertenece a esta fase la instalación de una serie de pavimentos musivos bicolors (negros y blancos) cuyo número total desconocemos por haber sido ocultados bajo los «segundos mosaicos». También cabría fechar en esta segunda fase la planta del complejo termal. Esta fase queda fechada en el siglo II.

La tercera fase afectó sobre todo a la pavimentación de la casa. En un momento de esplendor de la villa, se pavimentan un gran número de dependencias con mosaicos de tipo policromo. En algunos casos, estos mosaicos se instalan sobre otros ya existentes. A esta fase pertenece la construcción de la crujía de edificaciones existentes al Sur de la gran habitación rectangular (número 15, 16 y 17). Es muy posible, así lo creemos nosotros, que esta fase afectase también a la remodelación de la planta de la habitación n.º 5 y al segundo nivel de piscinas del complejo termal. Todo ello lo datamos a partir de la mitad del siglo IV.

Posteriormente, y como obra menor, se remodeló la estructura de la zona Norte del peristilo, construyéndose dos habitaciones (9 y 10) a partir de la división de otra de mayor tamaño, remodelación que también fechamos en el siglo IV ya que el muro de división descansa sobre mosaicos fácilmente fechables en este siglo.

Con esto damos por acabada esta reseña de las dos campañas de excavación llevadas a cabo en la villa romana de «Pesquero», y que no es sino un avance de una memoria de excavación, mucho más ambiciosa a la que deseamos pronta realización en colaboración con el Dr. Alvarez Martínez.

Para finalizar añadimos una bibliografía, muy sumaria, de las principales obras manejadas para el estudio del yacimiento.

Apéndice bibliográfico

- ABAD CASAL, L.: «Pinturas romanas de Mérida». *Augusta Emerita. Actas del Bimilenario de la ciudad*. Madrid, 1976, pág. 163 y ss.
- ALVAREZ MARTINEZ, J.M.º: «La villa romana de El Hinojal en la dehesa de Las Tiendas (Mérida)». *N.A.H. Arqueología 4*, Madrid 1970. Página 433 y ss.
- ALVAREZ MARTINEZ, J.M.º: «El embalse romano de Araya en Mérida». *XI C.N.N.*, Zaragoza, 1971, pág. 729-732.
- ALVAREZ MARTINEZ, J.M.º: «El puente y el urbanismo de Augusta Emerita». Tesis doctoral mecanografiada.

- ARCE, J.: «Mérida tardo romana». *Homenaje a Saenz de Buruaga*. Badajoz, 1982, pág. 209-226.
- BLANCHARD-LEMEE, M.: «La villa a mosaïques de Miene-Marboue (Eure et Loir)». *Gallia*, Tomo 39, fasc. 1, 1981, pág. 63 y ss.
- BALIL, A.: «El origen de la casa de atrio», *Zephyrus* X, pág. 143 y ss.
- BALIL, A.: «Casa y urbanismo en la España Antigua» *Studia Archaeologica*, 28, Santiago-Valladolid, 1974.
- BALIL, A.: «Sobre la arquitectura doméstica en Emerita». *Augusta Emerita. Actas del Bimilenario de la ciudad*. Madrid, 1976, pág. 75 y ss.
- BALIL, A.: «Estudios de cerámica romana». *Studia Archaeologica*, 7, Santiago, 1970.
- BALIL, A.: «Centuriatio. Observaciones sobre la parcelación y agrimensura romanas y su reconocimiento». *Revista de Estudios Clásicos*, Tomo V. N.º 30, Madrid, 1960, pág. 346 y ss.
- BELTRAN LLORIS, M.: *Las ánforas romanas en España*, Madrid, 1970.
- BELTRAN LLORIS, M.: *Cerámica romana. Tipología y clasificación*. Zaragoza, 1978.
- BELTRAN MARTINEZ, A.: *Curso de numismática. Numismática antigua*. Zaragoza, 1950.
- BLANCO FREJEIRO, A.: «Los mosaicos romanos de Mérida». *Augusta Emerita. Actas del Bimilenario de la ciudad*. Madrid, 1976, pág. 183 y ss.
- CABALLERO ZOREDA, L.: «Una muestra de cerámicas sigillatas claras e hispánicas tardías de Mérida». *Homenaje a Saenz de Buruaga*, Badajoz, 1982, pág. 177 y ss.
- CABALLERO ZOREDA, L.: «La forma de herradura hasta el siglo VIII y los arcos de herradura de Santa María de Melque». *Arch. Esp. Arq.* L-II, números 135-138, Madrid 1978, pág. 323 y ss.
- CARANDINI, A.: «Ricerche sullo stile e la cronologia dei mosaici della villa de Piazza Amerina» *Studi Miscellanei*, Roma 1964.
- CERRILLO MARTIN DE CACERES, E.: «La villa de La Cocosca y su área territorial. Análisis de un asentamiento rural romano». *VI C. Est. Ext.*, Mayo 1979 (en prensa).
- CERRILLO MARTIN DE CACERES, E.: *La vida rural romana en Extremadura*. Cáceres, 1984.
- CERRILLO MARTIN DE CACERES, E. y FERNANDEZ CORRALES, J.M.ª: «Un ejemplo de relación campo ciudad. La distribución espacial de los mosaicos romanos en Lusitania» *Norba*, II. Cáceres 1984.
- FERDIERE, A.: «Organisation et contrôle de l'espace rural par la ville; contribution au débat». *Actes du colloque «Villes et campagnes dans l'Empire romain»* Aix en Provence, 1982. Pág. 95 y ss.
- FERNANDEZ CASTRO, M.ª C.: «Aspectos arquitectónicos y musivarios de las villas romanas en Andalucía». *I Congreso de Historia de Andalucía*. Córdoba 1976. Pág. 309 y ss.
- FERNANDEZ CASTRO, M.ª C.: *Villas romanas en España*, Madrid, 1983.
- FUSSEL, G.E. y KENNY, A.: «L'équipement d'une ferme romaine». *Rev. Annales*, XXI, n.º 2. Marzo-Abril, 1966. Pág. 306 y ss.
- GARCIA Y BELLIDO, A.: «La villa romana de El Carrascal (Talavera la Real)». *Arch. Esp. Arq.* XXXVIII. Madrid, 1965. Pág. 83 y ss.
- GARCIA Y BELLIDO, A.: «Dos villae rusticae romanas recientemente excavadas». *Arch. Esp. Arq.* XXVI. Madrid, 1953. Pág. 207 y ss.
- GARCIA IGLESIAS, L.: «Notas sobre el panorama económico colonial de Augusta Emerita». *Rev. Univ. de Madrid*, XX, n.º 79, Pág. 97 y ss.
- GORGES, J.G.: «Les villas hispano romaines. Inventaire et problématique archéologiques». París, 1979.
- GORGES, J.G.: «Centuriation et organization du territoire: notes préliminaires sur l'exemple de Mérida. Actes du colloque «Villes et campagnes dans l'Empire romain»». Aix en Provence, 1982. Pág. 101.
- HERNANDEZ PACHECO, F.: *Características geográficas y geológicas de las Vegas del Guadiana*. Badajoz, 1956.
- HOLMGREN, J. y LEDAY, A.: «Esquisse d'une typologie des villas gallo-romaines du Berry d'après les prospections aériennes» *Galia*, tomo 39, fasc. 1, París, 1981. Pág. 103.
- MANSUELLI, G.A.: *Le Ville del mundo romano*. Milán, 1958.
- MANSUELLI, G.A.: «Problemi della villa romana». *Boll. Cent. Int. Studi d'Arch. Andrea Palladio*, XI. 1969. Pág. 23 y ss.
- MAYET, F.: «Cerámica emeritense de época romana». *Rev. Est. Ext.* Tomo 34, n.º 3. Badajoz, 1978. Pág. 529 y ss.
- MELIDA, J.R.: *Catálogo monumental de España. Provincia de Badajoz*. Madrid, 1925.
- MEZQUIRIZ DE CATALAN, M.A.: *Terra sigillata Hispánica*. Valencia, 1961.
- MILLER, K.: *Itineraria romana. Römische Reisewege an der Hand der Tabula Peutingeriana*. Stuttgart, 1916.
- PERCIVAL, J.: *The Roman Villa. An Historical Introduction*. Londres, 1976.
- PONSICH, M.: *Implantación rurales antique sur le Bas Guadalquivir*. París, 1979.
- RIVET, A.L.F.: *The Roman Villa in Britain*. Londres, 1970.
- RODRIGUEZ HERNANDEZ, J.: *La villa romana en España*. Salamanca, 1980.
- ROLDAN HERVAS, J.M.: *Itineraria Hispana. Fuentes antiguas para el estudio de las vías romanas de la Península Ibérica*. Valladolid-Granada, 1975.
- ROSELLO VERGER, V.M.: «El catastro romano en la España del Este y del Sur». *Estudios sobre centuriaciones romanas en España*. Madrid, 1974. Pág. 9 y ss.
- RUBIO MUÑOZ, L.A.: «Algunas características de las villas romanas en la Baja Extremadura». *Homenaje a Jesús Cánovas Pessini*. Badajoz, 1985. Pág. 87 y ss.
- SERRA RAFOLS, J.C.: «El poblamiento del valle medio del Anas en época romana». *Rev. Est. Ext.* Badajoz, 1945. Pág. 259 y ss.
- SERRA RAFOLS, J.C.: *La villa romana de la Dehesa de «La Cocosca»*. Badajoz, 1952.
- SERRA RAFOLS, J.C.: «Estratos ibéricos debajo de villas romanas en la costa catalana». *VII C.N.A.* 1960. Pág. 225 y ss.

- STACCIOLI, R.A.: «Sugli edifici termali minori». *Arch. Classica* X. 1958. Pág. 273 y ss.
- STERN, H.: «La mosaïque d'Orphée de Blanzky-les-Fismes». *Gallia*, Tomo XIII. 1955. Pág. 41 y ss.
- TARACENA AGUIRRE, B.: «Construcciones rurales en la España romana». *Investigación y Progreso*, XV. 1944. Pág. 333 y ss.
- TARACENA AGUIRRE, B.: «La villa romana de Cuevas de Soria». *Investigación y Progreso*, IV, 6. 1930. Pág. 78 y ss.
- TARACENA AGUIRRE, B.: «La villa romana de Liedena». *Príncipe de Viana*, XXXVII, 1949 y XXXVIII-XXXIX, 1950.
- TEJA, R.: «Las villas de Hispania y Capadocia en el siglo IV y su entorno económico y social». *XII C.N.A.*, Jaen, 1971. Pág. 611 y ss.
- VEGAS, M.: *Cerámica común romana del Mediterráneo Occidental*. Barcelona, 1973.
- WHITE, K. D.: *Roman Farming*. Londres, 1970.